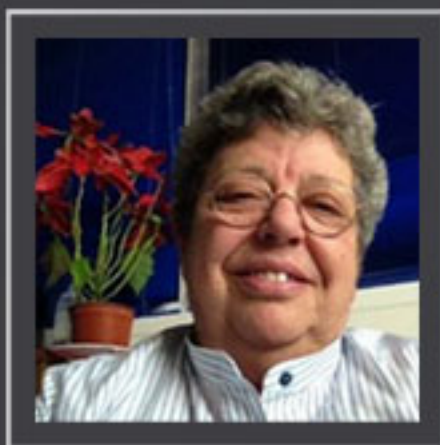


*En Memoria de la
Dra. Mercedes Martínez-Pardo*



El día 23 de abril falleció la Doctora Mercedes Martínez-Pardo. Para todos los que nos dedicamos a la atención de pacientes con enfermedades metabólicas en España y Latinoamérica es un nombre con significado propio. Si no se la ha conocido directamente, se ha oído de ella. Cuando se habla de los comienzos del cribado neonatal en España siempre se nombra a Federico Mayor Zaragoza y a Magdalena Ugarte, que por supuesto merecen todo su reconocimiento como impulsores del mismo. Pero el cribado de fenilcetonuria no habría tenido el éxito que tuvo sin Merche, que fue la profesional encargada del diagnóstico definitivo y seguimiento de los pacientes de Madrid y las provincias colindantes. Mujer inteligente, trabajadora, estudiosa y desde luego con una personalidad arrolladora. Pocos saben que fue ella la que consiguió que las fórmulas especiales para las enfermedades metabólicas fueran financiadas por la sanidad pública tras encadenarse a las puertas del Ministerio de Sanidad "por los derechos de sus pacientes".



Fue miembro fundador tanto de la Asociación Española de Errores Innatos del Metabolismo como de la Sociedad Española de Gastroenterología y Hepatología Pediátrica y colaboró con centros a uno y otro lado del Atlántico. Merche era intensa y muy directa; podía ser muy intimidante, pero rápidamente ganaba el aprecio de todos por su entusiasmo, dedicación y generosidad. Si alguien necesitaba ayuda, ya fuese un paciente o un compañero, sabía que podía contar con ella. Además, era muy divertida y no hay reunión que no animase con sus poemas o canciones. Merche era humilde, nunca creyó saberlo todo (aunque así nos parecía a los demás), ni quiso honores ni buscó más reconocimiento que el de sus enfermos. Tenía título de duquesa, alta nobleza española, título que sólo le oí utilizar una vez para defender a unas pacientes suyas. Nunca fue más que un simple médico adjunto del pequeño Servicio de Pediatría del Hospital Ramón y Cajal. Pero para los que la conocimos ella era grande, y su labor fue reconocida con diversos premios, como la Medalla de Plata al Mérito Profesional de la Comunidad de Madrid o el Premio de la Real Academia de Farmacia. Como todos los pioneros, trabajó en solitario durante muchos años en este campo tan desconocido y por lo tanto tan incomprendido. Por suerte, además de una profesional e investigadora incuestionable, además fue una excelente docente. Somos muchos los que hemos aprendido de ella y ahora enseñamos a las generaciones futuras, y por lo tanto su legado se mantendrá vivo, aunque ella ya no pueda seguir animándonos en persona.

Por Dra. Amaya Belanger

